

## HOMENAJE DE LUJO

Señora de rojo sobre fondo grisMiguel DelibesDestino, 1991

"El personaje central está inspirado en mi mujer, es un homenaje a ella... Se lo debía desde hace tiempo. Su muerte fue tan dura, y por otro lado tan aleccionadora, tan digna, que yo no quería morir sin dedicarle algo". Y ya tenemos en las manos Señora de rojo sobre fondo gris, esa larga confesión de Miguel Delibes, transformado en pintor, en la que la calidad literaria y la ternura se alían para construir un libro verdadero. Porque la memoria y la ficción no deben estar reñidas: es la escritura la que transforma y explica la realidad, convirtiéndola en arte. Si, como sostiene Atxaga, el nivel de interioridad es inversamente proporcional al nivel de generalización, aquí tenemos un buen ejemplo de lo que da de sí la mirada interior del escritor.

La figura de Ana ilumina cada párrafo sin estridencias, como la mano amiga siempre cercana. "Con su sola presencia, aligeraba la pesadumbre de vivir": una figura muy próxima a María, en El metro de platino iridiado de Alvaro Pombo. No es casualidad que sólo los escritores profundamente humanos sean capaces de dibujar esos personajes que nos seducen por su bondad, aunque algunos sostengan que están pasados de moda.

El lector termina el libro con el corazón en un puño, con esa congoja que produce no la amargura ni la desesperación, sino el sereno drama de la muerte digna de una persona querida. Delibes tenía miedo de que el pretendido homenaje a su mujer hubiera resultado ridículo: "a estas alturas no quisiera caer en eso, quedaría patético". Puede estar tranquilo: ha hecho diana, y además en el centro de las lágrimas.

Pedro de Miguel



Señora de rojo sobre fondo gris  
Miguel Delibes  
Barcelona, 1991

"El personaje central está inspirado en mi mujer, es un homenaje a ella... Se lo debía desde hace tiempo. Su muerte fue tan dura, y por otro lado tan silenciosa, tan digna, que yo no quería morir sin dedicarle algo". Y se dedica en las manos de la señora de rojo sobre fondo gris, esa señora confesión de Miguel Delibes, transformada en lector, en la que la calidad literaria y la técnica se alían para conseguir un libro verdadero. Porque la memoria y la ficción no deben estar reñidas: es la escritura la que transforma y explica la realidad, convirtiéndola en arte. Si, como sostiene Alzaga, el nivel de intensidad es inversamente proporcional al nivel de generalización, como tenemos un buen ejemplo de lo que da de sí la mirada interior del escritor.

La figura de Ana, última cada página sin estridencias, como la vida en un siempre cercano. "Con su sola presencia, aligera la gravedad de la vida", escribió en su momento el crítico de la época, refiriéndose a Ana. Alvaro Poza no es casualidad que solo los escritores profesionales humanos sean capaces de dibujar esos personajes que nos seducen, por su bondad, aunque algunos sostengan que están hechos de nada.

El lector termina el libro con el corazón en un puño, con esa sensación que produce no la angustia ni la desesperación, sino el sereno drama de la muerte digna de una persona buena. Delibes tenía miedo de que el presente homenaje a su mujer hubiera resultado vacío: "A estas alturas no quisiera caer en eso, quedaría patético". Puede estar tranquilo: no hecho drama, y además en el centro de las páginas.

Pedro de Miguel

